

Fidel entre nosotros

Edición especial por el centenario del natalicio del Comandante en Jefe



De vuelta siempre en Sancti Spíritus

Desde su llegada por primera vez a estas tierras al frente de la Caravana de la Libertad en enero de 1959, el líder histórico de la Revolución cubana estuvo con nosotros en innumerables ocasiones

Arellys García Acosta

"(...) el pueblo lo llama el caballo y es cierto/ Fidel montó sobre Fidel un día/ se lanzó de cabeza contra el dolor, contra la muerte; / pero más todavía, contra el polvo del alma". Con estos versos repletos de bríos describió en 1962, el argentino Juan Gelman al elegido de Birán, al hombre que nació en la casona amarilla de la finca Manacas, el 13 de agosto de 1926, a las dos en punto de la madrugada; cuando dicen, las luces de los candiles estaban por agotarse.

Al amanecer, los amplios ventanales del cuarto estaban semiabiertos, y en los marcos había unas naranjas picadas a la mitad para espantar las enfermedades y los malos ojos, según Lina Ruz, su madre. Todo olía a cedro y a baño de verbena. Entre toallas blanquísimas, Fidel Alejandro Castro Ruz, aquel niño que

llegó a convertirse en el más insurgente de los guerrilleros.

Ya desde las aulas universitarias, en medio de las balas de la tiranía batistiana, construyó utopías, y gracias a estas hubo un Moncada, una Historia me Absolverá, un Cinco Palmas, un Primero de Enero; y hubo, además, un Día de Reyes apoteósico para Sancti Spíritus, para el pueblo que vivió la entrada triunfal de la Caravana de la Libertad a esta tierra.

Aquel 6 de enero de 1959, una fina llovizna caía sobre los uniformes verdeolivos, sobre las barbas y los collares. Pasada la 1 y 30 de la madrugada, desde uno de los balcones de la entonces Sociedad de Instrucción y Recreo El Progreso, Fidel habló a los espirituanos. La ciudad jamás ha recibido reverencia mayor.

En la tarde del 12 de agosto de ese propio año, el entonces joven líder llegó a Trinidad para echar por tierra la conspiración yanqui-batistiano-trujillista, conjura que derrotó en buena lid, justo

el día de su cumpleaños 33.

El 5 de enero de 1961, cuando las letras empezaban a dibujarse en los pizarrones improvisados, el asesinato del maestro voluntario Conrado Benítez y del campesino Eliodoro Rodríguez en la zona de Pitajones, Trinidad, estremeció a toda Cuba. Ese mismo día, Fidel arriba al lugar de los hechos y se suma a las acciones militares contra la banda contrarrevolucionaria que consumó el crimen.

Varias veces el Guerrillero del tiempo retornó al Escambray y, en noche cerrada, se le veía encabezar la larga columna de milicianos, con su equipo de campaña y el fusil que nunca dejó en reposo.

El Fidel contra huracanes políticos y naturales siempre se recuerda en Sancti Spíritus. Primero, el 26 de agosto de 1964, cuando llegó a Jatibonico para esperar el paso del huracán Cleo. Luego, en junio de 2002, cuando la posible ruptura de la presa Lebrije, Fidel con el alma en

vilo llamaba constantemente, preocupado por la suerte de más de 35 000 personas que había que evacuar. Jatibonico pudo desaparecer del mapa, desdibujarse por las aguas de la Lebrije, pero no ocurrió.

Visionario como el que más, el líder histórico de la Revolución diseñó el desarrollo económico del territorio. Sobrevinieron así, en 1965, el plan especial agrícola de Banao, la ejecución de la presa Zaza, la construcción de la fábrica de cemento Siganey, los récords de producción de azúcar del central Uruguay...; todos esos proyectos pensados hasta el detalle.

Este inmenso bregar por Sancti Spíritus da la medida de que Fidel no descansó. Lo hizo hábito desde el día en que, como escribió el poeta "(...) miró su tierra y dijo soy la tierra/ en que miró su pueblo y dijo soy el pueblo/ y abolió sus dolores, sus sombras, sus olvidos/ y solo contra el mundo levantó en una estaca/ su propio corazón, el único que tuvo".